

# NUESTRAS DIFERENCIAS

## DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE LA IZQUIERDA NACIONAL

---

### Nota de presentación

A comienzos de 1983, fracasados los intentos por funcionar como una corriente interna dentro del FIP de Abelardo Ramos, el FIP-Corriente Nacional orientado por Jorge E. Spilimbergo decide rebautizarse como Partido de la Izquierda Nacional (PIN). Simultáneamente, se produce por entonces la ruptura con Spilimbergo de la Juventud de la Izquierda Nacional (JUIN), corriente juvenil-universitaria del FIP-CN. El documento que transcribimos a continuación —*Nuestras Diferencias*— expone las razones de la ruptura, desde la perspectiva de los disidentes.

El texto fue redactado por Gustavo Cangiano, excepto el apartado titulado “Internacionalismo e Izquierda Nacional”, que pertenece a la pluma de Eduardo Valerio. En la JUIN militaban también Lucio Griffói, Mónica Rossano, Ricardo Sassón, Néstor Pan, Carlos Noceda, Fernando Cangiano, Julio Canessa y Ezequiel Terence, entre otros. Durante los años de la dictadura, los militantes de la JUIN editaron “Fígaro”, una revista “subterránea” de las que por entonces proliferaban en los ambientes juveniles y *under* que se oponían a la dictadura. Tras romper con el PIN actuaron en la UBA y apoyaron, desde una posición independiente, a la fórmula Ramos-Colombo que presentó el FIP en los comicios del 30 de octubre de 1983.

1

## NUESTRAS DIFERENCIAS

Los miembros de la Juventud de la Izquierda Nacional, ex militantes del FIP-CN, hoy PIN, hemos decidido renunciar a la militancia en esa agrupación. La decisión tomada se fundamenta en profundas diferencias de orden teórico, político y organizativo.

### DE LA IZQUIERDA NACIONAL AL NACIONALISMO DE IZQUIERDA

A nuestro juicio, el PIN (ex FIP-CN) ha dejado a un lado los aspectos fundamentales de una política socialista y revolucionaria. Insensiblemente, sin que mediara un amplio y democrático debate, y apoyándose en una progresiva desintegración del activo militante, se fueron abandonando las posiciones históricas del socialismo de la Izquierda Nacional. Estas posiciones se resumen en:

- 1) trabajar por la creación de un partido socialista revolucionario cuyos cuadros emerjan de las luchas obreras y populares;
- 2) la lucha por la hegemonía obrera del Frente Nacional y por la Patria socialista.

2

En lugar de luchar por la creación de un partido revolucionario, hoy el PIN propone una “corriente amplia de izquierda nacional”, la cual surgiría fundamentalmente de un acuerdo con otros sectores de corte socialdemócrata. Esta corriente se estructuraría, ante la presente coyuntura electoral, en torno al intento de obtener algunas bancas en el Parlamento mediante el apoyo incondicional al peronismo. Así lo explica, con toda claridad, el compañero Luis Verdi: “...aparece la posibilidad de un frente de *izquierda nacional*, que se articularía en torno de la personería electoral del Partido Socialista Popular, que encabeza Guillermo Estévez Boero. Este sector presenta, como componentes, a la Mesa de Unidad Socialista (PSP, Confederación Socialista Argentina, de la doctora Alicia Moreau de Justo y el socialismo del Chaco), el Movimiento Popular Revolucionario<sup>1</sup> (ex FIP-CN, que lide-

---

<sup>1</sup> Se refiere al Partido de la Izquierda Nacional.

ra Jorge E. Spilimbergo) y eventualmente el Partido de la Liberación. Dentro de ese frente virtual hay quienes se inclinan por aceptar el ingreso a una reedición del Frejuli, si el peronismo lo lanzara. Y hay otros que prefieren *apoyar desde afuera* a la fórmula justicialista, llevando boletas y candidatos propios. En cualquier caso, los partidos que integran este frente actuarán juntos en la campaña electoral”.

Por su parte, el compañero Spilimbergo es mucho más contundente: “Nosotros apostamos al éxito del peronismo”.

Aquí, el apoyo al peronismo no se condiciona al programa que levante o a los candidatos que presente. En cualquier caso se lo apoyará. A lo sumo, se presentarán boletas y candidatos propios para los cargos legislativos, lo que en las circunstancias actuales carece de sentido. Si este “frente de izquierda nacional” contara entre sus filas a los más combativos y reconocidos dirigentes populares, el planteo sería correcto. En ese caso se apoyaría a los presidenciables del Frente Nacional ofreciendo como alternativa ante los burócratas y burgueses que los pudieran acompañar a los más prestigiosos y representativos dirigentes de la lucha antidictatorial. Pero ocurre que, durante los años de dictadura, los posibles candidatos de “izquierda nacional” no han sido capaces de ponerse a la cabeza o de participar en primera línea en ninguna de las luchas obreras y populares. En ese sentido, difícilmente pueden ser más representativos que sus contrincantes justicialistas.

3

Como resultado de esta situación, los socialistas de la Izquierda Nacional deberían —dada la relación de fuerzas existente— dar su apoyo a los candidatos peronistas porque estos expresan, a pesar de sus contradicciones, limitaciones y compromisos, al frente patriótico y nacional. Al mismo tiempo, y en lugar de “apostar al éxito” del peronismo, deberían expresar con meridiana claridad que “la coyuntura de excepción que permitió, al término de la guerra, un cierto desenvolvimiento del capitalismo argentino y del apoyo de masas gracias a una liberal política de salarios, ha desaparecido para siempre”.<sup>2</sup> Que sin un programa revolucionario y sin dirigentes que carezcan de

---

<sup>2</sup> “Clase Obrera y Poder”, tesis políticas del tercer congreso del Partido Socialista de la Izquierda Nacional, 1964. Ver en: [www.izquierdanacional.org/historia/pdfs/COyP.pdf](http://www.izquierdanacional.org/historia/pdfs/COyP.pdf)

compromiso alguno con las fuerzas del atraso, al Frente Nacional le aguarda una nueva derrota, similar a la del 55 y a la del 76.

En segundo término, ya no se habla de hegemonía obrera del Frente Nacional, sino que se ha reflatado (de modo por momentos implícito y por momentos explícito) la vieja teoría populista que diluye las contradicciones de clase en el seno del supuesto “bloque pueblo”, dentro del cual los socialistas seríamos aliados “estratégicos” del peronismo. Esto explica que se hable hoy de “revolución nacional” contraponiéndola a la revolución socialista, la que no estaría “a la orden del día”.<sup>3</sup> Sin embargo, hace casi veinte años se decía que no resulta discutible “para los políticos marxistas el que las tareas demoburguesas no estaban separadas por una muralla china de las tareas socialistas, a las que se entrelazaban en un proceso continuado, acentuándose, según los casos, la sucesión o coexistencia de tal entrelazamiento.”<sup>4</sup> No significaba otra cosa que lo que Trotsky había apuntado al decir, refiriéndose a la Revolución Rusa, que: “si bien tenía planteados objetivos burgueses inmediatos, no podría detenerse en los mismos... no podría cumplir con sus objetivos inmediatos burgueses más que llevando al proletariado al Poder”.

4

Pero la revisión teórica pretende echar por tierra la continuidad dialéctica entre las tareas democráticas y las socialistas en un proceso revolucionario. Spilimbergo dice que “la lucha por el frente nacional exige la articulación de una diversidad de políticas para la diversidad del sector *pueblo*, por oposición a *bloque de poder* oligárquico, las cuales deben cumplir el mismo requisito metodológico de arrancar de los contenidos primarios de experiencia y propender a su correcta generalización e integración en la *cuestión nacional*”.<sup>5</sup> No se explicita que sólo la conducción obrera del “bloque pueblo” es capaz de garantizar la plena realización de las tareas democráticas y que a su vez la lógica interna de la revolución torna insoslayable la profundización socialista (si es que no se quiere pagar el precio de una restauración).

---

<sup>3</sup> “No pensamos que el socialismo esté a la orden del día”, dice literalmente Spilimbergo.

<sup>4</sup> *Idem*.

<sup>5</sup> Documento para la discusión interna redactado por Jorge E. Spilimbergo.

Hace mucho tiempo, cuando el FIP se pronunciaba por el socialismo, estos puntos de vista eran admitidos por todos, y se enseñaba que “el contenido histórico democrático-burgués de las tareas revolucionarias desbordará rápidamente en entrelazamiento con las tareas socialistas” y por ello “hemos insistido en todo momento en que la lucha por el partido obrero está en la base misma de la lucha por la hegemonía del proletariado en la revolución, hegemonía que se revela como fundamento de un poder popular fecundo y perdurable”.<sup>6</sup>

Hoy las cosas han cambiado considerablemente. La lucha por construir un partido obrero y revolucionario fue sustituida por una fórmula menos trabajosa. Consiste en conversar con los dirigentes peronistas a fin de convencerlos de que “o bien el campo nacional crea su propia izquierda, o se la crearán provocativa y antagónicamente las superpotencias a fin de bloquearlo y estrangularlo”. ¡Pero bien mirado ocurre lo contrario! Es lógico pensar que los dirigentes burgueses del Frente Nacional prefieran una izquierda cipayo, incapaz de cuestionarle su jefatura, antes que una izquierda nacional y revolucionaria que luche consecuentemente por la hegemonía obrera.

Frente a este panorama resulta enteramente comprensible que nadie se sorprenda de que Blas Alberti sostenga que “la única salida es el nacionalismo revolucionario” o de que Spilimbergo descubra que “el socialismo no está a la orden del día”. En la cabeza de los dirigentes y en los manuales de los militantes, los pensadores nacionalistas como Jauretche y Scalabrini Ortiz parecen haber desplazado a los clásicos zeurocéntricos” y “perimidos”.

## **EL FIP Y EL PIN: DIFERENTES DE MATICES, COINCIDENCIAS DE FONDO**

En nuestra opinión, los puntos de vista referidos se apartan radicalmente de las posiciones que el socialismo de la Izquierda Nacional sostenía cuando en sus filas se contaban numerosos compañeros trabajadores, estudiantes y gente del pueblo. Se alejan, asimismo, de las innumerables páginas escritas fundamentalmente por los compañe-

---

<sup>6</sup> “Clase Obrera y Poder”. Ir al texto

ros Ramos y Spilimbergo, en las cuales nosotros nos formamos políticamente.

Por añadidura, este marcado giro a la derecha tiene trágicas y evidentes consecuencias prácticas. Las dos expresiones políticas de la Izquierda Nacional —el FIP y el PIN— constituyen hoy dos grupúsculos sin inserción alguna en la clase obrera y el pueblo. Decenas de compañeros que se acercaron a las filas partidarias las han abandonado desencantados y confundidos.

Desde su desvinculación del grupo de Ramos, el PIN cometió el grave error de negarse a desentrañar las raíces profundas de las divergencias existentes y no decidirse a encarar una política de formación de cuadros. Hizo exactamente lo contrario de lo que debió haber hecho. Pero de ningún modo esto fue producto de la casualidad, sino que obedeció a que los fundamentos socialistas iban siendo abandonados en aras de un revisionismo populista.

Nosotros ya señalábamos en 1981 el alarmante retraso en la organización interna apelando a una cita de Lenin que, si bien en su momento disgustó a la dirección partidaria, ahora crítica del leninismo, hoy se revela trágicamente premonitoria: “Es ridículo hablar de que la situación, por gris y pacífica que sea, como tampoco ningún periodo de decaimiento del espíritu revolucionario, excluye la obligatoriedad de trabajar por la creación de una organización de combate, ni de llevar a cabo la agitación política; es más: precisamente en tales circunstancias y en tales periodos es especialmente necesario el trabajo indicado, porque en los momentos de explosiones y estallidos ya es tarde para crear una organización; la organización tiene que estar ya lista para poder desarrollar inmediatamente su actividad”.

Se desarrolló únicamente una tarea superestructural manteniéndose relaciones con otros partidos, abandonándose toda participación en las luchas populares que crecían día a día y que acabaron por desestabilizar a la dictadura militar.

Un ejemplo de lo que decimos lo constituye la negativa a participar activamente en la lucha democrática por los derechos humanos. Aquí conviene detenerse brevemente. Veremos que, en última instancia y a los efectos prácticos, la posición del PIN no difiere de la del FIP.

Para el FIP, esta lucha por los derechos humanos violados por la dictadura carece de legitimidad, puesto que “perjudica la imagen del país en el exterior” y está impregnada de un contenido profundamente antimilitarista. Es sabido que Ramos tiene una enorme capacidad para tolerar que militares patriotas, en su propia inconsecuencia, conduzcan una revolución hacia el atolladero; pero en modo alguno puede soportar el antimilitarismo de la “pequeña burguesía portuaria”. Puede ensayar una reivindicación histórica de Galtieri, pero jamás podrá perdonar a la madre de un muchacho secuestrado por las FF.AA. que lance improperios contra el militarismo. Por lo demás, una de las características distintivas del caudillo del FIP es la de tomar un elemento de la realidad, subrayarlo, desproporcionarlo, descolocarlo en el contexto y llegar así a conclusiones que, sintomáticamente, son susceptibles de agradar al “príncipe” del cual aspira a ser consejero. En el caso, la presencia del “izquierdismo cipayo” en el movimiento por los derechos humanos, su contenido predominantemente pequeñoburgués, resultan innegables. No obstante, ello no exime a los socialistas de la Izquierda Nacional de estar presentes en esa lucha y colocarse a su vanguardia si resultase posible. En todo caso torna más urgente nuestra presencia en ella, para evitar que su legitimidad sea canalizada políticamente de modo inadecuado para los intereses de la revolución nacional y el socialismo. Mucho menos puede justificar que se haga uso de los mismos argumentos reaccionarios de que se valen los Videla, los Harguindeguy y toda la canalla de asesinos y torturadores.<sup>7</sup>

Pero, ¿acaso la posición asumida por el PIN difiere sustancialmente de la del FIP? En un documento redactado por el compañero Spilimbergo se dice que “nosotros siempre hemos participado en la lucha por los derechos humanos”. Ello resulta positivo desde el punto de vista de los principios (¡he aquí la diferencia de fondo con Ramos, quien se coloca “del otro lado de la barricada”!), pero desgraciadamente constituye una falsedad desde el punto de vista de la realidad política. El temor —justificado— de que el problema de los desaparecidos unifique a las FF.AA. tras los altos mandos gorilas, abor-

---

<sup>7</sup> Ver “La Patria Grande”, vocero del FIP-Ramos, desde cuyas páginas se atacó duramente al Premio Nóbel A. Pérez Esquivel.

tando así todo germen crítico de la gestión de los *Chicago boys* que eventualmente pudiera surgir, para confluír —en una hipótesis que merece se la tome en cuenta— en un nacionalismo popular, llevó al PIN a no participar en ninguna de las acciones de las Madres y otros organismos. Sólo nosotros, desde el Frente Juvenil, bregamos incansablemente por una participación real en la lucha democrática por los derechos humanos.

Hasta en su mismo lenguaje la política del PIN asume características novedosas respecto de nuestra tradición. Explicando cómo enfrentar al terrorismo, Spilimbergo dice que se precisa de “un acuerdo nacional solemne para impedir su repetición”, porque “desde el punto de vista esencialmente político el problema de los desaparecidos es el problema de los que no deben llegar a desaparecer”. Resulta muy claro: para que en un futuro no haya nuevos “desaparecidos”, debe haber un solemne acuerdo nacional entre... ¿las futuras víctimas y los futuros victimarios?, ¿entre quiénes, compañero Spilimbergo?, ¿podemos los militantes populares confiar en que un “acuerdo solemne” garantice que en un futuro no sufriremos la misma suerte que los 30 mil desaparecidos?

Pero Spilimbergo se muestra seguro en su pontificación: “La reconciliación no es una mera empresa ética. Tiene un fuerte contenido objetivo: la recuperación de la conciencia nacional. A ella llegamos desde todos los conflictos y oposiciones, desde el alumbramiento de la guerra de las Malvinas y desde la reflexión crítica sobre la violencia de múltiple signo que nos enlutó por una década”.

Todas las invocaciones a la “reconciliación”, al “acuerdo solemne” o a la “conciencia nacional” resultan abstractas en tanto se sitúe el problema por sobre la realidad de la lucha de clases. Si el ascenso de masas que estamos presenciando no culmina en el nacimiento de una nueva dirección que lleve a la victoria la causa popular, si ello no ocurre, de poco servirán las hermosas palabras con que Spilimbergo pretende acallar nuestros temores. Es por eso que nosotros, antes que apostar al “acuerdo solemne” (movidos tal vez por el instinto de supervivencia) preferimos contribuir a que la movilización de masas acabe para siempre con las fuerzas del atraso y de la muerte.

Pero hay más. “De uno y otro lado se enfrentaron, sobre las espaldas del pueblo argentino, dos proyectos antinacionales cuya es-

calada resultó simétrica y complementaria”. Así es como Spilimbergo caracteriza la lucha librada entre el terrorismo y el contraterrorismo, coincidiendo con Ramos en colocar a ambos en un mismo nivel. Señalemos aquí que los socialistas, enemigos irreconciliables de las prácticas del terrorismo individual, cuyo contenido pequeño burgués es ajeno a la metodología de la clase obrera, creemos que el estallido terrorista de los años 70 obedece a diferentes causas que las que explican el terror de estado que comienza a actuar hacia 1974. En el primer caso se trata de una reacción patógena de la sociedad semicolonial arrasada por el imperialismo y la explotación social; el segundo encuentra su fundamento en la “doctrina de la seguridad nacional” irradiada por los EE.UU. para que las espaldas de Martínez de hoz y sus secuaces se encontraran a buen resguardo. De modo que el terrorismo no puede explicarse sino como un método de lucha política, ajeno a los métodos obreros y socialistas, al que apelan sectores de clase media políticamente desesperados y escépticos respecto de los partidos burgueses. Spilimbergo había explicado lúcidamente, desde el punto de vista de la clase obrera, el carácter del terrorismo montonista: “En efecto, ya hemos tenido oportunidad de explicar que la burguesía nacional de los países dependientes, arrojada del poder, transige con benevolencia con la *guerrilla*. Más aún, mira con simpatía (¿desde el exilio!) su ideología *socialista*, pues al fin de cuentas, ¿quién se prestaría a morir armas en mano por unción a Gelbard o Frigerio? Pero, sobre todo, estos devaneos socialistas y guerrilleros cumplen un doble propósito altamente útil para los intereses de la burguesía, ya que, por un lado, hostigan al enemigo oligárquico, y, por el otro, ningún peligro existe de que determinen su derrocamiento revolucionario (...) un derrocamiento que, comenzando por la oligarquía, seguiría, a consecuencia de la nueva relación de fuerzas y poderes, con los propios grandes empresarios nacionales, dada la lógica *ininterrumpida* de toda revolución popular. Pero la guerrilla urbana y el terrorismo no son capaces de transmutar su propia violencia minoritaria en acción de masas. La burguesía nacional en la oposición aspira a utilizarlos, sin perjuicio de aplastarlos sin misericordia cuando accede al poder. Esta benevolencia no se extiende, muy por el contrario, a las grandes

movilizaciones de masas, que sí alteran las relaciones de fuerzas y que pueden desembocar en cambios revolucionarios trascendentales”.<sup>8</sup>

Comprobamos entonces que en tanto Ramos rechaza los excesos de la represión (no la represión en sí misma), Spilimbergo lo critica acerbamente, señalando con acierto que lo que hay que rechazar es la “norma” de la represión y no los presuntos “excesos”. Sin embargo, esa crítica se diluye en propuestas acerca de la “reconciliación”, “acuerdo solemne”, “recuperación de la conciencia nacional”, y otros conceptos “metafísicos” similares. Nosotros, por el contrario, creemos que el problema de los derechos humanos lo resolverá, en última instancia, la presencia revolucionaria de las masas populares. Es por ello que, en el marco de las grandes movilizaciones, sostenemos la consigna: aparición con vida y castigo a los culpables; de no ser así, todo proceso de “democratización” resulta una quimera, pues —como lo insinúa el reciente informe militar— los Falcon estarán dispuestos a volver a intervenir en la primera oportunidad.

## DIFERENCIAS PSICOLÓGICAS O DIFERENCIAS POLÍTICAS

10

Por otra parte, el PIN confundió a la militancia intentando explicar que las diferencias con el grupo de Ramos consistían en “matices” originados en una psicología “autoritaria” y “sectaria” de éste. Spilimbergo dice: “Desde la constitución, a fines de 1979, de la Corriente Nacional, hemos sostenido, conjuntamente: “(...) que las diferentes se planteaban en el orden del autoritarismo interno de la fracción Ramos y del sectarismo de su política hacia el mundo exterior”. Se eludía de ese modo enfrentar política e ideológicamente distintos hechos que señalaron el abandono de los postulados socialistas: desde el significado de la disolución del PSIN, pasando por las innovaciones oportunistas de “La Era del Peronismo”, hasta el abandono de la explicitación del socialismo (en su reemplazo comenzó a hablarse de “socialismo criollo”, expresión tan ambigua como aquel “socialismo nacional” de

---

<sup>8</sup> “El Cordobazo”, Ramos, Spilimbergo y otros. Ver prólogo.

Perón, cuya virtud, ya que no se lo define, reside en la posibilidad de adaptarse al gusto de quien la pronuncie).<sup>9</sup>

Solamente nosotros profundizamos en las diferencias, arribando a la conclusión de que el oportunismo hacia las FF.AA.,<sup>10</sup> la nueva caracterización de la burocracia sindical y el sistemático ataque a la pequeña burguesía democrática no eran sino la expresión del abandono total de una política socialista.

## LA BUROCRACIA SINDICAL Y LA CLASE OBRERA

En “Marxismo para Latinoamericanos” escribía Ramos: “Nuestro partido ha explicado la naturaleza de la burocracia sindical en los países semicoloniales. Como marxistas no ignoramos que el sindicalismo reviste un doble carácter: de un lado expresa la necesidad de los obreros para mejorar sus condiciones de vida en la sociedad burguesa. En segundo lugar, es la correa de transmisión de la ideología burguesa en el movimiento obrero. Este hecho se funda en una realidad evidente: el sindicato se propone mejorar el salario, no suprimirlo con el fin de establecer una sociedad sin clases. Esta limitación es consustancial a la existencia de los sindicatos, sea en los países imperialistas tanto como en los países atrasados. Justamente por esa circunstancia es que son necesarios los partidos revolucionarios y que los obreros avanzados militan en un sindicato para defender sus condiciones materiales de vida y en el partido revolucionario para modificar de raíz esas condiciones”.

11

---

<sup>9</sup> En cierto modo el problema quedó resuelto el lunes 23 de mayo de 1983 cuando, en un programa televisivo de Canal 9, Ramos respondió ante la pregunta de si él se considera marxista: “El FIP no es un partido marxista. Tampoco lo soy yo; me defino como nacionalista revolucionario o socialista criollo”.

<sup>10</sup> Nuestra crítica al oportunismo del FIP hacia las FF.AA. no supone que nos sumemos al coro del antimilitarismo abstracto que promueve la oligarquía. Decíamos en “Fígaro”, N° 20, de octubre de 1982: “Y ahora a vos, compañero militar, que viste caer a tus camaradas bajo las balas de supuestos amigos, te exigen que *te vayas al cuartel* (...) Te dirán que nosotros somos tus enemigos y a nosotros que el enemigo sos vos. Es la trampa de los liberales —civiles y militares— que sirven a las potencias que acabaron con los sueños de una generación en Malvinas (...) Que se vayan, sí, los militares responsables de la entrega al capital financiero internacional. Pero vos no vayas con ellos. La alternativa no es civiles o militares, sino Patria o colonia”. (ver artículo “A la juventud militar”).

Luego de explicar que desde la caída del peronismo en 1955 la burocracia sindical osciló entre el enfrentamiento al gobierno de turno, reflejando así de algún modo el descontento de los trabajadores, y la capitulación lisa y llana, agregaba: “El sistema sindical se erige así en una valla para la propagación del socialismo entre los obreros de fábrica. Al mismo tiempo la lucha desde abajo por la democratización de los sindicatos es la primera consigna que nuestro partido debe lanzar para contribuir a generalizar el espíritu de lucha de la clase obrera y canalizar sus reservas de energía militante”.

Estas palabras han sido olvidadas por su propio autor. Hoy Ramos comienza por referirse a la burocracia como a los “dirigentes sindicales”. Señala a continuación que son la fiel expresión del nivel de conciencia actual de la clase obrera —reduciendo el marxismo a un burdo materialismo mecanicista— y que resulta imperioso estrechar vínculos con ellos. No se trata de delinear una posición socialista revolucionaria desde la cual colaborar fraternalmente en una lucha común con los trabajadores peronistas, sino de arriar nuestras banderas y dirigir nuestra mirada complaciente a la cúpula sindical. No condenamos, desde luego, que el lenguaje se adecue a las necesidades políticas, que se establezcan relaciones con los “dirigentes sindicales”, que se llegue a acuerdos, etc. Eso lo determinará la coyuntura política. Pero sí nos oponemos a que en aras de un acercamiento oportunista se echen por tierra los principios y se confunda teóricamente a los militantes acerca de la caracterización de la burocracia sindical. Esto último es lo que ha hecho el FIP, sin que el PIN encuentre otras diferencias más que “matices”.

Dice Ramos en “La Era del Peronismo”: “Su gestión —la de Vandor— lo había mostrado como un militante capaz de tocar todos los matices de la lucha y la negociación sin perder nunca el objetivo central de defender los intereses de su clase. Era la personificación de (...) un gran dirigente sindical, y lo era en el más pleno sentido (...)”. Y agrega: “Pero la única palabra que sería inadecuada para describirlo es la de *burócrata*”.

Uno podría suponer que este viraje en la línea general se adoptó tras un intenso debate en la filas del FIP; que al menos mereció por parte de los dirigentes una explicación seria de cuanto sucedía. Si alguien supusiera esto estaría absolutamente equivocado, pues el FIP es

un partido verticalista, en el cual la política se hace desde arriba hacia abajo y donde la prominencia de Ramos, sumada a la falta de inserción en el pueblo, actúa como factor inhibitorio de toda posición crítica. Pero, ¿y el FIP-CN, luego convertido en el PIN? Spilimbergo se ha cansado de repetir que el alejamiento del tronco partidario, el nacimiento de su “corriente interna” (en realidad el FIP-CN nunca fue una corriente interna del FIP-Ramos, que no la reconocía como tal), se debió a diferencias de matices, es decir, de carácter secundario, tan pequeñas que ninguno de los militantes está en condiciones de explicar convincentemente en qué consisten.

Dejemos a un lado estas cuestiones, no obstante su importancia. Resulta obvio que si Vandor o Rucci o Miguel no son burócratas que se erigen en “una valla para la propagación del socialismo”, sino “dirigentes incapaces de perder el objetivo central de defender los intereses de su clase”, entonces se torna superfluo crear o impulsar organizaciones independientes que vinculen la lucha por el salario con los grandes problemas de la política nacional desde una perspectiva socialista. Tampoco hará falta un partido para los “obreros avanzados”, puesto que todo encuadre organizativo habrán de brindarlos esos grandes dirigentes que tan sólo inadecuadamente pueden ser calificados como burócratas.

Aquí se puede observar con claridad que son fundamentos teóricos oportunistas los que conducen al desentendimiento de todo trabajo en el seno de la clase trabajadora. No se trata de “insuficiencia de fuerzas” sino que hay una posición asumida que no considera importante realizar una política de base. Mucho más importante resulta, en cambio, cifrar las expectativas en un “pacto militar-sindical” que tal vez reedite el frente de clases del 45 (FIP) o tejer alianzas superestructurales con los partidos tradicionales (PIN).<sup>11</sup>

Desde el momento en que el PIN sostiene que sus diferencias con el FIP se reducen a matices y que no ha efectuado crítica alguna a esta revisión sino que, muy por el contrario, sus pasos políticos

---

<sup>11</sup> Ante el revuelo causado por la denuncia de Alfonsín acerca de un pacto militar-sindical, el FIP emitió una declaración apoyando ese pacto si es que reeditaba un nuevo 17 de octubre. Además, el comentario político de “Clarín” del 26 de mayo último señala que hubo conversaciones “entre Ramos y... Massera, con vistas a crear un frente de partidos que apoyen al peronismo en las elecciones.

parecerían orientados en la misma dirección, entonces las explicaciones que se aducen para justificar la ausencia de trabajo hacia la clase obrera, todas dificultades de orden práctico, resultan insatisfactorias y hasta falaces. “Racionalizaciones, como diría Freud.

Para nosotros, los socialistas, el doble papel que juega la burocracia sindical la lleva a actuar como dique de contención de toda posibilidad de que la lucha obrera rebase los marcos del nacionalismo burgués. Las propias limitaciones ideológicas, expresadas en la confusa interpretación de la “tercera posición” (“ni yanquis ni marxistas”), demuestran su aspecto frenador. También lo evidencia, por ejemplo, la actitud asumida por esa burocracia frente al Cordobaza y las puebladas de la época.

Por estas razones, ningún diálogo por arriba (aunque no nos opongamos por principio a él) puede suplantar a las propias organizaciones de base.

## PEQUEÑA BURGUESÍA Y FRENTE NACIONAL

“La alianza del proletariado con la pequeña burguesía constituye el fundamento estratégico de la revolución argentina”. A partir de esta tesis expresada en “Clase Obrera y Poder”, la Izquierda Nacional desarrolló su política, hasta que, como veremos, los virajes actuales transformaron aquel presupuesto teórico en una frase vacía de contenido.

En 1945, el frente de clases que llevó a Perón al poder excluyó de su seno a la pequeña burguesía. La Izquierda Nacional ha señalado con exactitud la instrumentación que la oligarquía terrateniente hizo de la pequeña burguesía a través de la Unión democrática. En “Clase Obrera y Poder” se señala que “la oligarquía, como clase dominante, constituyó su propio aparato político, administrativo y cultural, presentándolo como expresión del país en general, e influyendo en alto grado sobre el conjunto de las clases sometidas. Esta influencia gravitó especialmente sobre las clases de la plataforma librecambista del litoral agro-portuario...”. La Unión Democrática levantó las reivindicaciones propias de la pequeña burguesía y logró en ella la base social para enfrentar al naciente peronismo.

Por su parte, el frente obrero-militar del 45 significó en los hechos la hegemonía burguesa a través de un líder bonapartista, y el

proletariado actuando como apoyo. Si por un lado el peronismo expresó la voluntad nacional y popular frente al imperialismo, por otro lado fue una muralla levantada contra la potencialidad revolucionaria del proletariado y contra el socialismo. En este sentido, la alternativa del 45 (peronismo vs. Unión Democrática) constituyó una “trampa histórica”: de un lado, la nueva burguesía nacional crecida bajo los fuegos de la guerra imperialista obtuvo el apoyo de la clase obrera transformándose en abanderada del desarrollo industrial y la justicia social; del otro lado, la oligarquía terrateniente y el imperialismo yanqui levantaron consignas democráticas, antifascistas y a favor de las libertades públicas, ganando así el apoyo de la pequeña burguesía.

Pero hacia 1966 las condiciones habían cambiado sustancialmente. La vieja Argentina semicolonial resultaba incapaz de ofrecer una alternativa a la pequeña burguesía. La Unión Democrática, como categoría histórica, comenzaba a agrietarse de modo irreversible. La dictadura de Onganía eyectó a la pequeña burguesía hacia el campo nacional. Se crearon entonces condiciones inéditas hasta allí en la ubicación política de las clases sociales. Los hijos de los “fubistas”, que en 1955 vivaron la llamada “revolución libertadora”, luchaban ahora por el retorno del general Perón.

Como bien lo señala Ramos, éste fue “el fenómeno social nuevo que el peronismo y la dirección del sindicalismo tradicional tuvieron dificultades en interpretar”. La pequeña burguesía arribaba al peronismo pero no lo hacía renegando de sus propias reivindicaciones, sino con ellas a cuestas. Los aires emanados por el cordobaza teñían a esas reivindicaciones de un carácter radicalizado expresado en la consigna “socialismo nacional”, en la crítica a la burocracia sindical y política del justicialismo e, incluso, en el irracional fervor que despertó el terrorismo.

¿Podría el peronismo incluir en su programa las demandas de la pequeña burguesía revolucionaria? “¿Por qué cayó Perón? Porque la burguesía, en su expresión más revolucionaria, se negó a llevar adelante, consecuentemente, la revolución (...) La burocracia civil y militar, instrumento de la contención de las masas en los límites del imponente capitalismo progresista, estrangula la revolución, rompe el nervio de la acción independiente de las masas, y termina pasándose al bando contrarrevolucionario”. La orgánica limitación burguesa del

peronismo hacía imposible la incorporación de la pequeña burguesía, como clase, a su movimiento. La confluencia de las dos clases fundamentales de la revolución era un peligro demasiado grande para quienes se proponían una inviable posición equidistante del capitalismo y del socialismo, para quienes de ningún modo estaban dispuestos a expropiar a las clases del atraso y a establecer un poder popular revolucionario que modificara desde la raíz las estructuras de la dependencia.

Es por ello que la Izquierda Nacional se propone la superación dialéctica del frente de clases del 45, el cual estaba estructuralmente impedido de desarrollar la revolución hasta sus consecuencias últimas. “Este frente nacional se ha roto y no se trata de resucitarlo —dice *Clase Obrera y Poder*—. Corresponde, por el contrario, intensificar la lucha por multiplicar las relaciones y caminos hacia la alianza plebeya y revolucionaria del proletariado y la pequeña burguesía”. En la Argentina de nuestros días las condiciones de prosperidad que hicieron posible el frente de 1945 ya no existen. Por otra parte, si la Izquierda Nacional no hubiese abandonado el estudio serio de los nuevos problemas con que se enfrenta el socialismo, debería investigar hasta qué punto el Ejército de 1945 no ha variado su naturaleza y hoy no se encuentra estrecha o incluso estructuralmente ligado a los intereses imperialistas y oligárquicos. Dejamos planteado el interrogante. De cualquier modo, ya en 1964 la Izquierda Nacional llamaba a crear las condiciones para la concreción de la alianza plebeya y a no confiar en una reedición del bonapartismo de 1945.

Ahora bien, este eje de la política, la alianza plebeya, ha sido abandonado en los hechos. Aún cuando de palabra todavía se recurra a él cuando parezca oportuno hacerlo.

Ramos señala que en 1973 se instalaron “dos peronismos”, uno de ellos el “histórico”, y el otro impregnado de un fuerte matiz “demo-liberal”. Queda dicho arriba que las limitaciones orgánicas del peronismo histórico erigían una barrera ante la posibilidad de enriquecimiento y renovación que posibilitaba la presencia de la pequeña burguesía radicalizada. La oscilación de la pequeña burguesía entre el peronismo y la nueva Unión democrática —oscilación inherente a la naturaleza de esta clase— tendía a definirse en la medida que en el peronismo cobraban altura los sectores más notoriamente antide-

mocráticos y anticomunistas (muchos de ellos avalados por el propio Perón).

Entre estos dos peronismos, Ramos opta decididamente por el “histórico”, y en “La Era del Peronismo” culpa de todos los tropiezos habidos durante el periodo del último gobierno constitucional a la “pequeña burguesía portuaria”. Aun al precio de decir lo contrario —sin que medie explicación ni autocrítica alguna— de lo que dijo en oportunidad de producirse los hechos. El ejemplo más notorio es el que se refiere a la masacre de Ezeiza y al llamado “navarrazo”.<sup>12</sup>

Pero no se trata tan sólo de un libro. Diariamente el FIP demuestra su desprecio visceral por los sectores medios: blasfema contra la lucha por los derechos humanos, desprecia la posibilidad de elecciones nacionales, está ausente de las luchas estudiantiles e incluso llega a decir que “a la universidad hay que ir a estudiar”,<sup>13</sup> irradia un odio profundo contra los partidos pequeño burgueses y de izquierda, resalta la “gesta” de las Malvinas con un tono propio de la revista “Cabildo”, etc.

Se nos dirá: ¿qué sucede con el PIN? Una vez más, comprobamos que su política es similar a la del FIP. Esto se comprobará fácilmente al reseñar la posición tomada frente a la guerra de Malvinas.

17

---

<sup>12</sup> Refiriéndose a la masacre de Ezeiza, dice Ramos en “La Era del Peronismo” que ella fue provocada “según todos los testimonios, por las organizaciones mencionadas”, es decir, por “una importante columna de manifestantes procedentes del Sur y enarbolando cartelones con consignas de JP y Montoneros que avanzó sobre el palco con el propósito de rodearlo y colocarse entre Perón y el resto del público”. En “Izquierda Popular” N° 18, de julio de 1973, se sostenía otra posición: “Las acusaciones contra *guerrilleros, infiltrados, izquierdistas* son una fábula siniestra que los testimonios se han encargado de disipar”. Y más adelante: “La *defensa del palco* fue preparada y ejecutada por los grupos fascistas y burocráticos de Osinde, Brito Lima, Smata y JSP, como un operativo militar *anti-sitio*”. (ver “Ezeiza: causas de la masacre”, páginas 4 y 5). Con respecto al “navarrazo”, dice “La Era...”: “El coronel Navarro, Jefe de la Policía Provincial, destituyó al gobernador Obregón cano y al vice-gobernador, el dirigente sindical Atilio López, que asumió el gobierno por varias semanas. Se acusaba a Obregón cano de hacer un gobierno sin peronistas (lo que era cierto) y detener incrustados en la gobernación y la administración de la provincia a miembros de la organización Montoneros (lo que era indiscutible).” Por el contrario, en “Izquierda Popular” N° 31, de marzo de 1974, en un artículo titulado “Córdoba: la burocracia al asalto del poder”, luego de referirse a acusaciones de delitos comunes contra Navarro, se dice: “... el curso constitucional elegido por el pueblo cordobés (...) fue abruptamente quebrado por una inconfundible coalición de fuerzas cuya característica distintiva es el carácter antipopular y reaccionario (...). Esto no es nada sorprendente (...) entre el verticalismo del cuartel y el verticalismo de la burocracia existe más de una coincidencia”. Como puede observarse, donde realmente no existe ni la menor coincidencia, es entre el FIP de ayer y el de hoy.

<sup>13</sup> Ver “Clarín”, 28/5/83.

Sin embargo, conviene señalar que la posición del PIN es mucho más pragmática y que se orienta a buscar vínculos con la Multipartidaria y otros partidos.

Es aquí, tal vez, donde encontramos la diferencia más notable entre el FIP y el PIN, establecida sobre el común abandono de la política de base y socialista. Mientras el FIP sobredimensiona de modo llamativo el papel que el ejército puede llegar a jugar, dirigiendo su discurso político hacia los militares “patriotas” en primero y casi exclusivo término, el PIN tiene confianza en los partidos políticos tradicionales, con cuyas direcciones intenta mantener comunicación fluida.

Estas son las razones por las que Ramos lo acusa a Spilimbergo de “haber cambiado a Lenin por Contín” en tanto que éste le retruca reprochándole la subestimación de las banderas democráticas en el curso de la revolución nacional. La exactitud de la crítica de Spilimbergo resulta transparente, pero también en las palabras de Ramos hay algo de cierto.

## LA GUERRA DE MALVINAS

18

Cuando las FF.AA. recuperaron las Malvinas nosotros sostuvimos una justa posición socialista. Decíamos en “Fígaro”: “El hecho, cualquiera hayan sido las intenciones del gobierno, resulta enteramente legítimo. Se trata de un acto de soberanía llevado adelante por un país semicolonial frente a una potencia imperialista. En el enfrentamiento entre un país opresor y un país oprimido corresponde estar del lado de éste último, aun cuando su gobierno lo ejerza una dictadura anti-popular”.

De este modo aplicábamos las enseñanzas de Trotsky, quien en 1938 expresó a Mateo Fossa: “Supongamos que mañana Inglaterra entrara en conflicto militar con el Brasil. Yo le pregunto: ¿de qué lado del conflicto estará la clase obrera? Le contestaré por mí mismo personalmente: en este caso yo estaré de parte del Brasil *fascista* contra la Inglaterra *democrática*. ¿Por qué? Porque en el conflicto entre esos dos países no será una cuestión de democracia o fascismo”. Y conste que nuestra cita de Trotsky no significa un capricho dogmático, sino

que “todo militante obrero puede aprender cosas útiles en las obras de Trotsky”.

Para nosotros no cabían dudas respecto de que la derrota británica en Malvinas sería un golpe duro para el imperialismo mundial. Al mismo tiempo, el triunfo argentino hubiera dado un gran impulso al movimiento revolucionario en el país, puesto que el mismo sólo podía alcanzarse si se recurría a las masas populares, cuya movilización hubiera significado un importante avance en la modificación de la relación de fuerzas entre las clases. Al tener la guerra otro desenlace, los altos mandos pro-yanquis pudieron retomar el control de la situación es imponer a Bignone para que concertara la “democratización” e iniciara el camino de la “desmalvinización”. Señalemos, de paso, que cuando cayó Puerto argentino y el Proceso entró en un estado de crisis profunda, los partidos políticos fueron llamados para legitimar la asunción de Bignone. Entre ellos se contó el FIP de Ramos, que asistió puntualmente, y no dudamos de que también lo hubiera hecho el PIN de haber sido convocado.<sup>14</sup>

Ahora bien, el carácter aventurero que asumió el acto históricamente legítimo del 2 de abril desconcertó a vastos sectores populares. Era evidente que nada estaba más lejos de Galtieri que iniciar una guerra de liberación nacional; el presidente más proyanqui de la historia creía ciegamente en que su amo Reagan impediría un enfrentamiento armado entre “dos aliados”. Es así que en el mismo instante en que se conducía a los jóvenes conscriptos hacia el Sur, se confirmaba a Alemann en el ministerio de Hacienda, se ratificaba nuestra pertenencia al llamado bloque occidental y se reprimía con ferocidad a quienes manifestaban en apoyo del país y en contra de Gran Bretaña. Este desconcierto de los sectores populares que, por un lado apoyaban las reivindicaciones frente a los británicos, pero que por otro repudiaban a la dictadura, fue utilizado por el alfonsinismo para romper la posibilidad de concretar una alianza plebeya entre la pequeña burguesía izquierdista y su natural aliada, la clase obrera.

---

<sup>14</sup> En rigor de verdad, el PIN intentó asistir a pesar de no haber sido invitado. Uno de sus dirigentes (Norberto Acerbi), concurrió a la Casa Rosada pero no se le permitió la entrada debido a que no vestía corbata.

La maniobra avalada por EE.UU. y que hoy se encuentra en pleno desarrollo, sólo podía ser enfrentada asumiendo la legitimidad de las posiciones de la pequeña burguesía radicalizada e integrándolas con las reivindicaciones nacionales en una política globalizada. Es así que, además de apoyar el acto del 2 de abril, nosotros decíamos: “¿Significa esto que debemos apoyar al Proceso? De ningún modo (...) No derrotaremos al agresor británico sin reformular la política antinacional aplicada hasta el presente (...) resulta imperioso abrir el camino a la plena democracia política y sindical a fin de llevar adelante la guerra con los métodos populares y revolucionarios propios de los pueblos que luchan por su liberación”. Se trataba de desarrollar una política que contemplara no sólo la nueva situación de enfrentamiento armado con el imperialismo, sino también el estado de conciencia de las clases fundamentales de la revolución.

Por otra parte, si los sectores populares no conducían la guerra transformándola en lucha por la emancipación nacional, la derrota era inevitable. La política que adoptamos, intentamos resumirla en la consigna “Malvinas sí, Proceso no”. Le decíamos que sí al enfrentamiento con el imperialismo, sin dejar por ello de oponernos al plan instrumentado desde 1976 por ese mismo imperialismo, que había obtenido el repudio generalizado y que amenazaba —cosa que efectivamente ocurrió— con conducir el conflicto a la derrota. “Cada consigna debe derivar siempre del conjunto de peculiaridades que forman una determinada situación política”, enseñaba Lenin. Añadamos también que sectores peronistas hacían suya esa misma consigna y que hubiera sido una buena oportunidad para trabajar conjuntamente con ellos.

Pero tanto el FIP como el PIN ejecutaron otra política. Del mismo modo que hoy Spilimbergo “apuesta” al éxito del peronismo, apostó entonces al éxito de Galtieri. Y así le fue. Una vez más, el centro de la acción política partidaria no lo constituyeron las masas populares sino, en este caso, las FF.AA.. Las coincidencias entre Ramos y Spilimbergo fueron absolutas y no hacían sino evidenciar que las diferencias entre ambos se reducían a “matices”. El interlocutor válido de ambos fue desde el comienzo el gobierno de las FF.AA., al que “constructivamente” se le indicaba que había que echar a Alemann y expropiar los bienes británicos. Spilimbergo decía: “Concluidas las

operaciones bélicas, durante las cuales nos esforzamos por contribuir a que se superasen sobre la marcha las tremendas limitaciones político-militares de conducción, la lucha democrática de todo el pueblo argentino por reconquistar su soberanía política pasa a ocupar, nuevamente, un lugar central”. ¡Pero solamente la reconquista de la soberanía popular podía “superar” las tremendas “limitaciones”! Si, como confiesa Spilimbergo, la lucha por la reconquista de la soberanía popular ocupó un lugar central a partir del 14 de junio, entre el 2 de abril y la rendición, ¿cuál fue la lucha del entonces FIP-CN? La respuesta está de más: la “contribución” con la dictadura; se les explicaba paciente y “constructivamente” a los altos mandos ultrarreaccionarios cómo había que hacer para “superar” las “limitaciones”. ¡Como si estos tuvieran algún interés en conocer las sugerencias que se le pudieran hacer!

Se concurrió a toda prisa a conversar con oficiales de las tres armas, a expresarles el incondicional apoyo a la “gesta heroica”. Se adaptó el lenguaje para no hacerlo irritativo a los hombres del gobierno. Se apostó ciegamente a la victoria y a la resurrección del nacionalismo militar. Se dejó de lado cualquier participación en manifestaciones populares y se privilegió el acuerdo por arriba sobre las relaciones en el llano con los secotres populares. Se atacó despiadadamente a todo aquel que se sintiera confundido ante la posibilidad de brindar algún apoyo al tirano Galtieri<sup>15</sup> y se dispuso de toda la credibilidad para recibir las mentiras de la Junta acerca del desarrollo de las operaciones.<sup>16</sup> Tanto Ramos como Spilimbergo, deslumbrados por la guerra (“la gesta más importante del siglo en la historia argentina”, la llama aún hoy el FIP, que declara “héroes nacionales” a todos los que allá en el Sur pelearon, incluyendo a los Menéndez y los Astiz), explicaban que no tenían importancia los motivos que llevaron a la dictadura (en esos momentos “el gobierno”) a la guerra, pues el mismo desarrollo

21

---

<sup>15</sup> Nuestro trabajo en el Frente Juvenil y Universitario fue virtualmente destruido debido a los furiosos ataques que recibían los compañeros. Spilimbergo respondía “con el lenguaje de la Patria” a las menores dudas de los jóvenes estudiantes que, espantados, acabaron por alejarse. Sin embargo, ante el éxodo masivo y el catastrófico resultado obtenido, algunos miembros del PIN admitieron que se actuó “cometiendo errores”.

<sup>16</sup> Tres días antes de que cayera Puerto Argentino, el “interventor” del PIN (entonces FIP-CN) en nuestro Frente Juvenil, acusaba violentamente a uno de nuestros compañeros de “derrotista” por haber éste planteado la hipótesis de que se perdiera la guerra.

de los acontecimientos llevaría mecánicamente a una toma de conciencia antiimperialista en las FF.AA.<sup>17</sup> Se ignoraba de ese modo que existía una relación directa y cristalina entre las motivaciones de la dictadura y el desarrollo de la guerra. Que las fuerzas sociales que se expresan en el seno de las FF.AA., el lavaje de cerebro que les aplican, los compromisos materiales con el imperialismo de sus altos mandos, etc. hacían prácticamente imposible en esas circunstancias la transformación de la “guerra o querida” en lucha global antiimperialista. Que resultaba imprescindible fortalecer el movimiento de masas como única garantía de que la lucha se llevara adelante con firmeza y decisión, pues en él radicaba la única posibilidad de revertir el resultado de la confrontación, que comenzó a prefigurarse desde el mismo 2 de abril. Contra los pronósticos del FIP y del PIN, los lazos entre los altos mandos de las FF.AA. y el imperialismo demostraron estar demasiado bien anudados como para que se prefiriera la derrota antes que la lucha a fondo y la generalización del conflicto.

Digamos, para evitar críticas ingenuas, que no pensamos que se pueda prescindir de una política hacia las FF.AA., y que no consideramos incorrecto conversar con quienes estaban al frente de la guerra. Pero sí estamos en un todo convencidos de que desentenderse de toda política en el seno de la clase obrera y el pueblo privilegiando el diálogo con el poder, resulta un franco oportunismo que nada tiene que ver con el socialismo.<sup>18</sup> Una expresión elocuente de los peligros a que lleva una posición semejante, es el discurso pronunciado en marzo último, a propósito de una cena lanzamiento del PIN, por el compañero Spilimbergo. En esa oportunidad sostuvo que “a partir del 2 de abril las FF.AA. dejaron de apuntar al pueblo y dirigieron sus fusiles contra el imperialismo”. Concluyentemente, el asesinato de Cambiaos bastó para refutar al jefe del PIN.

---

<sup>17</sup> Spilimbergo solía repetir: “al primer disparo en Malvinas cae Alemann”.

<sup>18</sup> Resulta sintomático, por lo demás, que ante la llegada del Papa a Buenos Aires se haya guardado silencio. ¿Nada tenía que decir la Izquierda Nacional acerca del significado político que adquirió la visita de Juan Pablo II?

## INTERNACIONALISMO E IZQUIERDA NACIONAL

La corriente político-ideológica socialista que nació en Argentina hacia mediados de la década del 40 comenzó a llamarse “Izquierda Nacional”. Tal denominación surgió ante la necesidad política de diferenciarse de la izquierda cipayo, enemiga en los hechos de las masas populares. Y señalaba implícitamente la gravitación que la cuestión nacional debía alcanzar en un país como el nuestro, cuya propia existencia como estado independiente era producto de la irresolución de la tarea nacional unificadora. A lo que se sumaba un hecho decisivo: las clases dominantes —oligarquía agropecuaria, grandes banqueros, grandes importadores y exportadores— no estaban interesadas en la independencia nacional. No se trata de una burguesía que al pretender ampliar el mercado interno entra en colisión con el imperialismo, sino de clases de hábitos más bien “feudales” (a pesar de producir a la manera capitalista) cuyo lugar bajo el sol en el conjunto global del sistema capitalista mundial está garantizado por el usufructo exclusivo de la renta agraria. De manera tal que en la Argentina, como en la generalidad de los países oprimidos, la lucha de clases inherente al sistema capitalista tiene por así decirlo, una envoltura nacional. Así, los socialistas de la Izquierda Nacional nos pronunciamos desde el primer momento por la conducción obrera de la lucha nacional antiimperialista, que se vincula a la necesidad de unificar Latinoamérica en pos del objetivo estratégico: los Estados Unidos Socialistas de América Latina. A la vez, no podemos perder de vista ni por un momento que éste es un paso de gigante hacia la instauración del sistema socialista mundial.

23

De todo lo anterior se deduce que la Izquierda Nacional surge en la Argentina como expresión de un internacionalismo consecuente. Lenin decía en 1922 que “es indispensable distinguir entre el nacionalismo de una nación opresora y el de la nación oprimida, entre el nacionalismo de una nación grande y el de una pequeña”. Agregaba que el principio internacionalista al que el propio Marx fue fiel a lo largo de su vida, es “un pueblo que oprime a otro no puede ser libre”. Se trata de integrar las tareas nacionales a las tareas socialistas en un proceso indivisible. Para ello es necesario lograr la independencia política de la clase obrera a fin de que, organizada en un partido revolu-

cionario, se transforme en caudillo nacional. De allí la fórmula: por un gobierno obrero y popular.

Pero es exactamente en este punto, de fundamental trascendencia teórico-práctica, donde se ha generado la mayor confusión entre los militantes de la Izquierda Nacional. Esta confusión es, a nuestro juicio, consecuencia de una tergiversación consistente en el abandono del internacionalismo y su reemplazo por el nacionalismo. La mayor confusión proviene de la manera peculiar en que tal pasaje se ha operado. No ha sido producto de una amplia discusión, de un congreso partidario en el cual se decide explícitamente abandonar el internacionalismo y asumir una posición nacionalista, fundamentando los motivos a que obedece tal decisión. Nada de eso; ha sido un largo proceso, progresivo, “silencioso”, en el que se fueron abandonando las posiciones internacionalistas y marxistas. Un ejemplo es que con el pretexto de comprender más lo nacional, lo propio (necesidad que no negamos, sino que también subrayamos), se ha pasado a privilegiar la lectura de los nacionalistas democráticos —Scalabrini, Jauretche, etc.— frente a las enseñanzas de Marx, Lenin, Trotsky, etc. Ninguna escuela de cuadros de la Izquierda Nacional, en los últimos siete años, incluyó como material de estudio a los clásicos marxistas. (Se podrá argumentar que en esos largos años tampoco hubo escuela de cuadros, pero ello no haría más que agravar la situación, pues demostraría la escasa importancia que se da a la teoría).

24

De esta manera el FIP se ha convertido en un partido meramente nacionalista, a lo sumo nacionalista de izquierda. Desgraciadamente, el PIN no ha sabido diferenciarse adecuadamente de las volteretas de Ramos.

El abandono del internacionalismo ha llevado a una desactualización alarmante ante los problemas fundamentales de nuestra época. Tanto los EE.UU. como la burocracia soviética han desarrollado un poder militar hasta un nivel en el cual en caso de una tercera guerra mundial es posible la destrucción total de la humanidad. Asimismo, un país entero puede ser borrado del mapa por la acción de las armas nucleares. Esto obliga a una redefinición de la estrategia revolucionaria. Se debe comenzar por asumir como prioridad la propaganda a favor del desarme nuclear.

También el mundo ha asistido a la trágica parábola de la revolución iraní, que concluyó con la aniquilación física de los sectores de izquierda (puntualicemos, de una izquierda pequeño burguesa que elaboró un confuso “marxismo islámico” para caer en actitudes terroristas). En el Asia, las posiciones socialistas nacionales llegaron al paroxismo al entrar en guerra Vietnam con Camboya y China con Vietnam. En Polonia se generó una importante experiencia de revolución política antiburocrática. La socialdemocracia europea consigue resonantes victorias electorales. En América central, parte de la Patria Grande, triunfa la revolución sandinista y adquiere fuerza la revolución en el salvador. Sobre todo esto la Izquierda Nacional no ha fijado posición alguna. En muchos casos no se ha escrito ni una sola línea al respecto. Así se va conformando un tipo de militante con un horizonte limitado, que desconfía orgánicamente del solo planteo de temas como los anteriores, a los que tiende a calificar de superfluos o excesivamente “teóricos”, diciendo esto último con aire despectivo. Es decir, se va estructurando toda una manera de pensar, vulgar y anti-dialéctica, que encuentra sus exponentes en el stalinismo.

25

## CONSIDERACIONES FINALES

Hasta aquí, nuestras críticas a los partidos que se reclaman de Izquierda Nacional y que a nuestro juicio han abandonado aquellas posiciones reemplazándolas por un nacionalismo de izquierda.

Nuestras diferencias tienen la profundidad suficiente para que nos desvinculemos organizativamente y trabajemos para el desarrollo de nuestras posiciones que, estamos persuadidos, no sólo son justas, sino que son la continuidad actualizada de las posiciones históricas de la Izquierda Nacional.

La coyuntura actual presenta la paradoja de que mientras las masas mantienen esperanzas con respecto al peronismo –esperanzas no exentas de dudas e incertidumbres-, los dirigentes justicialistas avanzan hacia la elaboración de un programa excesivamente moderado y temeroso de atacar los intereses oligárquicos e imperialistas. Lo que se complementa con la reivindicación reciente de Bittel y Miguel del montonerista Saadi. Es la clásica política del nacionalismo burgués: “blandos” que dialogan y después gobiernan cuidándose de o

atacar a las clases dominantes, y “duros” que hablan fuerte (o a veces ponen bombas). Ya sabemos cual es el final: las masas confundidas y los blandos que se apoyan en el aparato de Estado para reprimir a los duros.

Frente a esta situación, creemos que está a la orden del día la construcción de un partido revolucionario de los explotados y la necesidad de que ese partido mantenga una total independencia, en estos inciertos momentos. Desde esta posición de independencia político-organizativa es tal vez conveniente apoyar al candidato justicialista para las elecciones a efecto de o quedar al margen de la marea popular que se avecina. Y en el seno del pueblo se debe levantar un programa revolucionario, a la vez que es un deber señalar que las limitaciones burguesas crean las condiciones de la derrota popular. La única salida de la crisis es un gobierno obrero y popular que comience la construcción del socialismo, terminando con la miseria y la abyección nacional.

En el curso de la lucha no descartamos volver a encontrarnos con los compañeros que hoy militan en el PIN e incluso en el FIP, de cuya honestidad política no tenemos dudas.

26

Por la Liberación Nacional y el Socialismo  
JUVENTUD DE LA IZQUIERDA NACIONAL (JUI)  
*Mayo de 1983*